

Growing and Sharing in Jesus Christ

"The Perfect Gift"

On Christmas Day, most of us will open a present or two and know that whatever we find inside is not nearly as important as they love which is expressed in the giving of the gift. The most expensive gifts mean very little when it is given without true love, while the simplest (even ugliest) of gifts can bring a tear of joy when they are wrapped in love. One example of this lesson comes from my godmother who had less and less money as she grew older, but the gifts she gave me became more and more precious to me as I realized how much she loved me. I still have the cross she gave me for my first car sitting in my eighth car, nearly thirty years later!

Every now and again, I receive what I refer to as the "perfect gift." I received one of those perfect gifts the other day when someone gave me a card that not only thanked me for the work I do, but she added that I have helped to bring her closer to God, and that she has felt God's presence here at St. Aloysius. I do not write this so that I can get more cards like this one and feel better about myself. I am writing this to say, that as a priest, nothing brings me more joy than to know that you encounter Christ through my ministry. If you come to St. Aloysius because I am a good priest or pastor, then I must be doing something wrong. If you come to St. Aloysius because you encounter Christ and the Holy Spirit here, then we are truly proclaiming the Gospel! My whole reason for becoming a priest was (and is) to share with people God's love for them.

Of course, the truly perfect gift for me cannot come from a parishioner or friend or family member; it comes from God. The truly perfect gift is the gift we all celebrate today, the gift of God's love, born of the Virgin Mary, made flesh in Jesus Christ, made perfect on the cross, and raised to glory on Easter Sunday. The perfect gift of God's love cannot be bought at any store, cannot be sold to anyone else, and cannot be returned once we have received it. It has no value in this world, yet no one who has received this gift ever feels poor. God's love is a treasure that multiplies when we give it away. It cannot be seen by the human eye, yet it guides us when our lives are filled with darkness. God's love is the perfect gift which never grows old, and never wears out. No matter how many times we hear the story of Jesus' birth, we never tire of it. It is the tale of God's perfect love for us-it is the perfect gift!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fa Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"El Regalo Perfecto"

El día de Navidad la mayoría de nosotros abriremos uno o dos regalos y sabemos que lo que encontraremos adentro no será tan importante como el amor que se expresa en ese regalo. El regalo mas costoso tiene muy poco valor cuando no se da con amor verdadero, mientras el mas simple (aun el mas feo) de los regalos puede traer lagrimas de gozo cuando viene acompañado de amor. Uno de estos ejemplos viene de mi madrina quien tuvo menos y menos dinero al ir envejeciendo, pero el regalo que me dio fue maspreciado para mí al darme cuenta cuanto me amaba. Aun en mi octavo carro llevo la cruz que me dio cuando compré el primero, hace ya casi treinta años!

Una y otra vez, recibo lo que yo llamo "el regalo perfecto". El otro día recibí uno de esos regalos perfectos, fue una tarjeta de alguien que no solo agradecía el trabajo que yo hago sino que también decía que le he ayudado acercarse más a Dios, y que ha sentido la presencia de Dios en San Aloysius. No escribo esto para que me manden mas tarjetas como ésta y sentirme mejor. Escribo esto para decir, que como sacerdote, nada me alegra mas que saber que encuentran a Cristo a través de mi ministerio. Si vienen a San Aloysius por que yo soy buen pastor o buen sacerdote, entonces algo anda mal. Si vienen a San Aloysius porque encuentran a Cristo y el Espíritu Santo aquí, entonces en verdad proclamamos el Evangelio! Toda mi razón por ser sacerdote fue (y es) para compartir con la gente el amor que Dios tiene para su pueblo.

Por supuesto, el verdadero regalo perfecto no puede llegar de parroquianos o amigos o miembros de familia; viene de Dios. El verdadero regalo es el regalo que compartimos hoy, el regalo del amor de Dios, nacido de la Virgen María, hecho carne en Jesucristo, hecho perfecto en la cruz, y resucitado a la gloria el domingo de resurrección. El regalo perfecto del amor de Dios no se puede comprar en ninguna tienda, no se puede vender a nadie, ni se puede regresar una vez sea recibido. No tiene valor en el mundo, sin embargo quién lo recibe nunca sufrirá pobreza. El amor de Dios es un tesoro que se multiplica cuando lo compartimos. No puede ser visto por ojo humano, aun así nos guía cuando nuestras vidas se llenan de oscuridad. El amor de Dios es el regalo perfecto que nunca envejece, y nunca se agota. No importa cuantas veces escuchemos la historia del nacimiento de Jesús, nunca nos cansamos de ella. Es la historia del perfecto amor de Dios, es el regalo perfecto.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás

